

Buscando un buen trabajo. Las representaciones laborales en la óptica de un grupo de jóvenes de clase media del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Primeras aproximaciones a un problema de investigación

Autores: Matías Figal (UBA), Magalí Rodrigues Pires (UBA), Julieta D'errico (UBA), Liana Españadero (UBA), Marcela Gabba (UBA), Gustavo Moscona (UBA) gwmcapo@yahoo.com, Alejandro Rodríguez (UBA-CONICET-IDES) rodriguez_ad61@hotmail.com y equipo.

Introducción

Este artículo forma parte una investigación mayor dedicada a estudiar a la juventud y los modos en que quienes la componen emprenden la búsqueda laboral, así como la manera en que las transformaciones del mercado de trabajo de los últimos diez años impactaron sobre sus primeras exploraciones laborales.

Es decir que, si tuviéramos que titular este proyecto de trabajo, podríamos denominarlo "Acerca de la juventud y las transformaciones en el mercado de trabajo en el período 2002 - 2012". Asimismo, debemos destacar que este proyecto, que se encuentra en su punto de partida, está conformado por un colectivo diverso de alumnos de primer año, otros algo más avanzados, más algunos graduados y docentes de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), todo enmarcado dentro de la cátedra de Sociología General de Lucas Rubini. Nos interesa destacar lo anterior, ya que ha sido nuestra intención, a la hora de reunir al grupo de trabajo, conformar un equipo heterogéneo, con algunos graduados y docentes que sirvan de guía, pero que permita a alumnos de diversas etapas de la carrera incorporarse a una primera instancia de investigación formal.

Volviendo sobre el tema de este escrito, el empleo precario, el empleo de tiempo parcial, el empleo por hora, el empleo inestable son todos conceptos abstractos que rodean al objeto de estudio trabajo, pero que al mismo tiempo conforman el contexto real de búsqueda en el que los jóvenes se desenvuelven y realizan sus primeras experiencias laborales. La intención, volvemos a indicar, es indagar sobre los sentidos que ellos construyen alrededor de "buscar trabajo".

Para acometer tal empresa hemos realizado veinte entrevistas en profundidad a un grupo de jóvenes, de sectores medios y de condición universitaria que habitan en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Respecto a la selección realizada, debemos hacer,

por lo menos, dos comentarios: en primer lugar, definir quiénes son jóvenes ya es problemático. En tal sentido, seguimos a Margulis (1996), quien sostiene que “la *“juventud”* es un concepto esquivo, construcción histórica y social y no mera condición de edad”. Es decir, si la juventud es siempre una construcción, aquí también lo es, y en tal sentido, a la hora de delimitar nuestra población de estudio, hemos optado por la estrategia de recortarla sobre quienes se consideran a sí mismos como jóvenes. En términos más estrictos, nuestra población de trabajo ronda entre los 18 y los 35 años de edad. En segundo término nos debemos referir al otro concepto complejo de la definición con que iniciamos este párrafo: sectores medios.

El sector medio -o sectores medios, cuando se desea acentuar el carácter plural de este colectivo- ha sido definido, la más de las veces a partir de la selección de un conjunto de variables tales como el nivel de ingreso, el de educación y la ocupación socio-profesional. Si bien este recorte del fenómeno es pertinente, en algún punto reduce la complejidad de lo que ese colectivo de clase representa. En sintonía con diversos estudios actuales (Visacovsky 2009, Adamovsky, 2009), la intención aquí también es discutir la concepción más tradicional de sectores medios (Germani 1943, 1944, 1950, entre otros). En la misma sintonía con la que definimos juventud, consideramos que estos jóvenes entrevistados pertenecen a los sectores medios del AMBA porque ellos se auto-perciben a sí mismos como tales. Es decir que nuestro enfoque acentúa el carácter subjetivo de la pertenencia social.

Este trabajo tiene pretensiones descriptivas, pero al mismo tiempo analíticas. Asimismo, recalcando el carácter incipiente del proyecto global, este primer artículo constituye tan solo una primera indagación exploratoria al objeto de estudio “trabajo”. Nuestra intención aquí es proporcionar el punto de vista de los actores, darle una importancia vital a la dimensión subjetiva de esos jóvenes, para relevar los significados que ellos construyen alrededor de sus primeras experiencias en la búsqueda de empleo, y contribuir, de algún modo, a complejizar un debate tan actual para las Ciencias Sociales respecto a la manera que las transformaciones en el mundo del trabajo han impactado sobre la juventud.

Las transformaciones en el mercado de trabajo y su impacto en la juventud en el período 1990-2012

Para abordar el período del objeto de estudio de este artículo es importante ubicar al mismo dentro de un proceso y un contexto histórico; el mismo permite tener en cuenta como

un antecedente necesario al período 1976-2001, conocido como etapa neoliberal (Ariño, 2010).

Son numerosos los autores (Oszlak, 2003; Torrado, 2010) que coinciden en señalar que en la década de los '90, en Argentina, el denominado Plan de Convertibilidad supuso la continuidad y profundización de la transformación estructural de la economía argentina, iniciada durante la última dictadura militar. Junto al retraso cambiario se desplegó un amplio conjunto de políticas de reformas caracterizadas principalmente por la privatización de empresas estatales, la desregulación de la actividad económica, la liberalización comercial y financiera, y la flexibilización laboral. Todo esto provocó una sustantiva transformación en la estructura productiva y del mercado del trabajo, impactando significativamente en la generación y distribución de los ingresos, redundando en un profundo deterioro de las condiciones de vida de la población. Como consecuencias de estas políticas, el desempleo, la subocupación y la pobreza se agravaron hasta cifras nunca antes conocidas en nuestro país, a la vez que aumentó también la marginalidad, lo que significó la exclusión definitiva de muchas personas del mundo laboral.

Con respecto a las desregulaciones laborales operadas durante ese período, entre los aspectos más destacables de las mismas están la flexibilización del uso del tiempo de trabajo, la reducción de las contribuciones patronales (las cuales para 1998 se habrían reducido en un 40% respecto a los niveles de 1994), la disminución de los costos del despido para pequeñas y medianas empresas y la instauración del “período de prueba” (1995), que brindaba al empleador la posibilidad de dejar cesantes a los trabajadores sin pago de indemnizaciones ni preaviso, y sin haber efectuado aportes patronales, luego de transcurrido ese espacio de tiempo delimitado.

Todas estas modificaciones produjeron una verdadera reforma estructural de la economía, la desregulación laboral produjo un nuevo mercado de trabajo cuyas consecuencias principales se vieron reflejadas en un aumento del desempleo y el subempleo que se volvieron estructurales, como así también la drástica y sostenida caída del salario real y la resultante distribución regresiva del ingreso.

En este sentido, y recortando nuestro ámbito de análisis a la regulación de las relaciones individuales del trabajo, se sostenía desde el discurso dominante de la época que la ley de contrato de trabajo, que protegía la estabilidad de la relación de empleo y de las condiciones de trabajo, significaba más bien un obstáculo, e implicaba un atraso en relación con los cambios experimentados en el sector productivo. Esta regulación protectoria elevaba los costos laborales y por ello causaba desempleo, pero además desestimulaba la inversión

empresaria. Por lo tanto, la tarea por realizar era: crear formas de contrato de trabajo más flexibles que las existentes en la ley de contrato de trabajo, reducir los costos impositivos de las relaciones de empleo, descentralizar la negociación colectiva e incluir en el marco general de privatización de la economía a los servicios de la seguridad social¹.

Durante el período conocido como de post-convertibilidad 2002-2012, según autores como Mariana Álvarez, Ana Laura Fernández y Francisca Pereyra (2012), en el mercado de trabajo se produjeron una serie de avances significativos. Para las autoras el crecimiento no solo fue pronunciado sino también sostenido. A diferencia de los años '90, durante la mayor parte del período, el crecimiento económico estuvo asociado a un marcado incremento del empleo y descenso paralelo del desempleo. Asimismo, se registró una recuperación más lenta que la propia recuperación de la tasa de trabajo, en lo que refiere a la calidad de los puestos de trabajo y con respecto a una redistribución progresivamente más igualitaria del ingreso.

Uno de los aspectos en los cuales el periodo 2002-2012 plantea un avance significativo estuvo relacionado con el marcado crecimiento de la tasa de empleo desde el 2002 (Beccaria, 2003). De hecho, los principales indicadores con respecto al desempleo, el empleo no registrado, los niveles salariales y la pobreza han experimentado mejorías en relación al período de deterioro económico y laboral que comenzó con la última dictadura militar en nuestro país.

Para analizar la situación laboral de un grupo de jóvenes estudiantes universitarios pertenecientes a sectores medios, tomaremos el concepto de generación (Margulis, 1996), ya

¹ Las primeras reformas, en especial la Ley Nacional de Empleo del año 1991 (Ley N° 24013) supusieron el abandono del principio de que el contrato de trabajo se presumía realizado por tiempo indeterminado a menos que se fundamentara que era un contrato de tiempo determinado vinculado con cierto tipo de actividad económica (demanda temporal de mano de obra como las cosechas, por ejemplo). Este principio de la vieja Ley de contrato de Trabajo en que prevalecía la continuidad de la relación laboral fue minado por la Ley de 1991 que creó cuatro formas de trabajo "promovido" entre las que se incluían el contrato de práctica laboral y el de trabajo-formación. En esos contratos se reducían entre el 50% y el 100% de las contribuciones patronales a la seguridad social. Estos tipos de contrato, sin embargo, debían ser habilitados por la negociación colectiva, es decir, incluido en los convenios.

En 1995, la Ley de Fomento del Empleo (Ley N° 24467) habilita este tipo de modalidad de empleo para las pequeñas empresas, aún sin habilitación previa por convenio y sin registrar al trabajador contratado bajo esas formas. No se prevé indemnización al término del contrato. Estas modalidades fueron derogadas en 1998 por la Ley N° 25013 que, sin embargo, no vuelve al contrato de trabajo estable y continuo, sino que crea los contratos de trabajo de aprendizaje y el régimen de pasantías. En ambos casos se trata también de contratos por tiempo determinado. También se deroga la eximición de registro de los trabajadores para las pequeñas empresas. Entre las modalidades creadas por la Ley N° 24465 se encuentra la del período de prueba para contratos de tiempo indeterminado por el cual se preveía un lapso de 3 meses (que podía extenderse a 6 por convenio colectivo) al inicio de la relación durante el cual no se realizan aportes al sistema de jubilaciones. Esto implica que al término de ese lapso podía despedirse al trabajador sin invocación de causa y sin indemnización.

La Ley 25013 de 1998 establece que el período de prueba será de uno a seis meses. Esto se modifica en la Ley de Empleo estable (25250) del año 2000 que prevé duraciones distintas para las empresas en general (de 3 meses extensibles a 6 por convenio) y para las pequeñas empresas (6 meses extensibles a 1 año por convenio). En este caso, se dispone que se realizaran aportes, pero la relación de trabajo se extingue el término del contrato sin indemnización.

que el mismo permite tener en cuenta la época a que cada individuo pertenece, así como posibilita enmarcar las biografías de esos sujetos en determinados contextos culturales, sociales, políticos y económicos propios del período temporal en que viven. En ese sentido, cada generación puede ser considerada, hasta cierto punto, como perteneciente a una cultura diferente, en la medida en que incorpora en su socialización nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de percibir, de apreciar, clasificar y distinguir. Por lo tanto las generaciones comparten códigos, pero también se diferencian de otras generaciones. Es decir, retomando el eje principal de este artículo, creemos que no es lo mismo pertenecer a una generación que le ha tocado vivir una época de “empleo pleno”, como la correspondiente al denominado “período de sustitución de importaciones” de nuestro país, que formar parte de una generación que nació a comienzos de los ’90, época donde se produjeron transformaciones estructurales de mercado de trabajo en un sentido contrario.

Aunque ser “joven” no depende del sector social al que se pertenece, sí se debe tener en cuenta que la pertenencia de clase brinda la posibilidad, en el caso de los sectores medios por ejemplo, de “vivenciar”, de acceder y de vivir de manera diferencial un trabajo, desde una condición privilegiada en relación a los sectores más desfavorecidos de la población. Por último, hay que considerar también que pensar a los jóvenes en clave generacional nos obliga a incorporar en el análisis, nuevos modos de percibir y de apreciar el trabajo, de resignificar lo que es ser competente utilizando nuevos hábitos y destrezas, elementos que sin lugar a dudas distancian a los jóvenes recién llegados al mundo del trabajo de las generaciones más antiguas.

La búsqueda del primer empleo en escenarios laborales flexibles

A primera vista, al observar los tipos de trabajo que los actores señalan como el primero, se observa de inmediato la predominancia del sector “servicios”. Ya sea como empleados en una verdulería, o en una cabina de peaje, las variedades laborales raramente traspasan el denominado tercer sector económico. Sin embargo, sí surgen diferenciaciones en aspectos intrínsecos a cada uno de esos trabajos.

Por ejemplo, las jornadas laborales y los sueldos de esos trabajos revisten todos características heterogéneas. En relación con esto, es interesante notar las diferentes perspectivas en cuanto al salario. Mientras algunos notoriamente dan cuenta de su disconformidad con expresiones del tipo “*no se si ganaba bien*” o “*no me pagaban bien*”, otros lo indican como satisfactorio:

“Entonces, me daban dos pilas de volantes, creo que en esa época era como decirte, cada pila, o cada recorridita de, no se, no me acuerdo en este momento, pero qué se yo, caminaba poquito, o sea, no me acuerdo cuántas cuadras eran, pero en términos de tiempo me llevaba 2 horas a la tarde como muchísimo, 50 pesos me daban, que para mí 50 pesos en esa época, cuarto año del secundario, era como que me estaban dando plata...” (Sabrina, 23 años).

“Trabajaba de lunes a viernes de dos de la tarde a nueve de la noche y los sábados por la mañana, atendiendo al público, limpiando, cobrando en la caja, etcétera, el sueldo era \$20 los miércoles y \$20 los sábados. Era escaso pero suficiente para los apuntes y viajes” (Boris, 26 años).

Dentro de este grupo que observa al trabajo “positivamente”, pareciera que esta percepción está relacionada, no solo con lo que reciben de salario, sino también con otros aspectos del trabajo, como la cantidad de horas que conlleva, o la disponibilidad que otorga para otras actividades personales (por ejemplo, estudiar), o la significación que tiene el dinero recibido como paga que, aunque escaso, en la adolescencia puede parecer abundante. Hay quienes suman a estas percepciones el nivel de exigencia laboral.

Además, el esfuerzo laboral no parece ser medido dentro de la actividad laboral *per se*, sino, por ejemplo, nuevamente, en las horas del trabajo, o el tiempo que deja libre el trabajo para dedicarlo a otras actividades. Sobre el grado de conformidad con sus trabajos, hay un doble cariz. Algunos los encuentran agradables o, al menos, *pasables*, pero en otros, por el contrario, predomina cierto malestar. Estos últimos señalan que el trabajo les genera aburrimiento, desilusión y/o enojo debido a las expectativas que habían depositado en él y que ahora resultaban, en su óptica, incumplidas.

La situación de precarización laboral que están viviendo no está en el foco de sus comentarios: a ella no parecen orientar su disgusto, ni su disconformidad. Es decir, parece existir una aceptación implícita de esa condición, se ven naturalizadas las condiciones impuestas por un mercado laboral que se caracteriza por su flexibilización.

La idea de “temporalidad”, es decir, el hecho de que los trabajos sean “temporales”, que duren poco tiempo, aparece como condición necesaria de los trabajos precarios, “en negro,” y debido a que los trabajadores necesitan trabajar imperiosamente, se resignan y aceptan esos empleos basados en la corta duración. En los casos donde la necesidad económica es menos aguda, la perspectiva parece ser diferente. Por ejemplo, este parece ser el

caso de los estudiantes que busca solventar sus estudios, o el de quienes buscan sumar experiencia a sus incipientes carreras profesionales.

El capital social (Bourdieu, 1988) parece ser un elemento decisivo en las estrategias de búsqueda de estos jóvenes para acceder al mundo laboral. Llegar a través de “conocidos” directos o indirectos se observa muy a menudo: *“Estaba buscando desesperadamente laburo y el tío de mi mejor amigo me consiguió en una pizzería”* (Martín, 21). Pero también surge como exitosa la “metodología” de “tirar currículum”:

“Se me dio la oportunidad tirando currículums en una empresa, me aceptaron y empecé a trabajar” (Salomón, 19 años).

“Salí justo de la secundaria y empecé a tirar curriculum en deliverys. Iba caminando y lugar que encontraba le dejaba mi curriculum. Y el primer trabajo que conseguí fue haciendo delivery en el centro”. (Julieta, 23 años).

Aunque también debe considerarse que los fracasos en la búsqueda de empleo se asocian a esa modalidad de “tirar currículum”, y también a la búsqueda por Internet: *“Por Internet conseguí...en esas páginas del ciberespacio, un puesto como ejecutivo en ventas en una empresa de telecomunicaciones”* (Pablo, 19 años).

Otra dicotomía que surge está relacionada con la durabilidad de la búsqueda. Así es que encontramos entrevistados que afirman “no haber estado buscando nada”, y aprovecharon entonces una oferta oportuna, mientras que otros indican haber experimentado varios fracasos antes de lograr su primer empleo:

“No era que yo estaba buscando trabajo particularmente sino que me llamó una compañera y me aviso que en Mc Donald’s de Monte grande donde yo vivo estaban haciendo entrevistas para tomar pasantes de la escuela donde yo estaba cursando el secundario bueno, agarre me cambie ese día, y fui.” (Ana, 25 años).

“Lo primero fue empezar a tirar currículum, a tirarlo por la calle e ingresaba a Internet a buscar en esas páginas de búsqueda laboral sin demasiada suerte porque nunca me llamaban” (Gabriel 26 años).

Otros casos muestran el paso de un tiempo mínimo entre el comienzo de la búsqueda y el encuentro del primer empleo. Las motivaciones indicadas por los actores para iniciarse en el mundo del trabajo son variadas, aunque también limitadas. La necesidad de tener dinero propio, como estrategia para ganar autonomía y desligarse, aunque sea de forma mínima, de la órbita paterna, es notoria. Sin embargo, la utilidad que se le piensa dar a ese dinero cobra distintas formas. Para algunos, predomina una concepción cortoplacista (como *comprarse un pantalón*), mientras que otros proveen una visión que va más allá, señalando la obtención del dinero como un medio necesario para desarrollar ciertos aspectos de realización personal que aparecen lejanos en el tiempo. Por ejemplo, mantenerse en el recorrido educativo, o mudarse: *“Empecé a laburar porque primero quería tener plata y no tener que pedir, también para irme de vacaciones”* (Belén, 21 años).

Hay otros dos elementos, que influyen sobre las motivaciones, que vale la pena destacar. Primero, la situación familiar. Sobre la misma, hay contraposiciones. Mientras algunos relatos explicitan el impulso de la familia en la necesidad de adquirir un empleo, *“Dentro de mi familia se planteó de poder costear mis gastos como estudiante, la meta del primer trabajo fue priorizar mi enseñanza”* (Boris, 26 años), en otros se menciona, incluso, cierta resistencia paterna:

“Usando a mi mamá como nexo me contacté con un conocido de la familia, quien me dio una mano, dándome trabajo en su verdulería de barrio” (Boris, 26 años).

“Nunca fui a tirar ningún currículum ni nada, porque ya sabía que bueno, mis tíos igual siempre me decían, che belu vení, ¿Cuándo venís al negocio? O ¿por qué no ayudas un poco?, como que siempre me incentivaron a que vaya y yo bueno, iba” (Belén, 21 años).

Dentro de mi familia se planteó la necesidad de poder costear mis gastos como estudiante y la primera opción siempre fue acudir a conocidos” (Boris, 26 años).

En una posición más intermedia se ubican los entrevistados que señalan haber recibido el apoyo de los padres ante la decisión personal de comenzar a trabajar. En segundo término, resulta importante cómo se concibe la duración del trabajo. Aquí, es factible la reducción a dos categorías: quienes lo consideran de duración breve, y quienes piensan en él como de tiempo prolongado. Entre los primeros, incluso, hay quienes señalan fehacientemente que el

trabajo cumplía una función determinada y que, luego de alcanzada, perdía utilidad: *“tenía expectativa de acuerdo al horario, no tanto con el trabajo en sí, sino que el horario me facilitara estudiar”*. En el mercado laboral actual, la premisa “nada a largo plazo” moldea la conducta y confecciona un imaginario social entre los jóvenes, ante la búsqueda del primer trabajo. Según Sennett (2000), dicho lema significa *“moverse continuamente, no comprometerse y no sacrificarse”*: así parece ser el caso de Julieta, una estudiante universitaria de 23 años, que expresa una relación flexible con el trabajo: *“yo me lo planteaba como un paso para después hacer otra cosa, no me veía toda la vida ahí”*. O, como nos indica Boris, *“el empleo era tomado como un medio para un fin (...) Nunca estuvo en mi cabeza estar allí más de lo necesario para ese fin”*. En la misma sintonía, Diego nos decía *“Yo no creía que ese iba a ser mi trabajo definitivo, yo sabía que estaba sumando experiencias que en el futuro me iban a dar la posibilidad de encontrar algo mejor”*.

Consideraciones finales

Llevar a cabo un trabajo de investigación colectiva utilizando técnicas cualitativas, como las entrevistas en profundidad a un grupo de jóvenes universitarios de sectores medios, tuvo un doble propósito: por un lado, era parte de una metodología que creíamos necesaria y, por el otro, porque resultaba una estrategia que nos permitía comenzar a construir nuestros propios datos, que, aunque seguramente con muchas falencias, también servía para superar la idea de que solo se puede generar conocimiento a través de hacer una “sociología de libros”. Es decir, intentamos abreviar en algunas fuentes teóricas que nos resultaron pertinentes para las argumentaciones que aquí realizamos, aunque sin colocar en segundo plano la producción “de campo”, de trabajo en terreno, que podíamos lograr mediante las entrevistas en profundidad. Intentamos mantener una relación de equilibrio entre ambas dimensiones, la teórica y la práctica.

La relación compleja entre estructura- individuo, entre el nivel de análisis macro y el micro, entre la dimensión subjetiva y la dimensión objetiva sin lugar a dudas atraviesa a este trabajo, y al mismo tiempo servía para pensar y pensarnos a nosotros mismos dentro de la realidad estudiada. Este artículo intenta ser un pequeño aporte a un debate actual de las Ciencias Sociales acerca de las transformaciones en el mercado del trabajo en el período 2002-2012 y el modo en que ha impactado sobre un grupo de jóvenes de sectores medios universitarios.

Tener en cuenta las transformaciones en el mercado de trabajo dentro de un proceso histórico permitió comparar en términos positivos el período 2002-2012 con la situación de deterioro de los años '90 con respecto al empleo, el empleo no registrado y a los niveles salariales.

De ninguna manera se trata de un trabajo final con grandes conclusiones, sino por el contrario, estos avances en la investigación son tan solo un punto de partida, que nos obliga a tener en cuenta limitaciones, a la vez que nos plantea interrogantes. A pesar de que hubo una mejoría en el mercado laboral en el período 2002 -2012 en relación a los '90, es importante indicar las continuidades que siguen estando presentes en términos estructurales con respecto a la situación de precariedad y flexibilidad en el mercado laboral. Además, si bien el concepto de “generación” (Margulis, 1996) nos permite dar cuenta de las transformaciones del mercado laboral y con ese concepto contemplar a todos los sectores sociales, sin lugar a dudas en el seno de los jóvenes universitarios pertenecientes a los sectores medios existe un carácter propio de este colectivo que se plasma en las estrategias que ellos trazan a la hora de establecer sus búsquedas laborales, así como en los grados de elección variados con que cuentan para desarrollarlas. Asimismo, sus necesidades, motivaciones, así como la información y el capital social (Bourdieu, 1988) con que cuentan a la hora de buscar y/o conservar su trabajo les permiten idear estrategias frente al contexto de precarización laboral general. Es decir, si prestamos atención a algunas de sus afirmaciones, como cuando indican que el entorno familiar los alentaba a no comenzar su carrera laboral rápidamente, sino por el contrario, priorizar el desarrollo de sus estudios, o, cuando afirman que el dinero obtenido como remuneración laboral era tenido para fines como irse de vacaciones o comprarse un pantalón, podemos sostener que, en alguna medida, ellos desarrollan la búsqueda del primer empleo en contextos que son bastante benévolos, por lo menos si se los compara con la realidad que viven otros sectores sociales menos favorecidos. Es decir, como sostenía Bourdieu (1988), ellos son capaces de desarrollar este tipo de estrategias porque pueden, en alguna medida, tomar distancia de la necesidad económica.

En definitiva, si bien el contexto general de precarización laboral no puede negarse, el modo en que los distintos sectores sociales se posicionan frente a él y a la búsqueda laboral, tampoco puede pasarse por alto. Los jóvenes estudiantes de los sectores medios y de condición universitaria que hemos entrevistado para la realización de este trabajo cuentan con capitales y herramientas variadas que los posicionan mucho mejor que a sus pares de clase popular a la hora de enfrentarse a la búsqueda del trabajo, así como las expectativas que depositan en esos primeros trabajos son, seguramente, muy distintas.

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel. (2009) *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión*, Buenos Aires, Planeta.

Álvarez, Mariana, Fernández, Ana Laura y Francisca Pereyra (2012) “El mercado de trabajo en la post convertibilidad (2002-2010) Avances y desafíos pendientes” en “Problemas socioeconómicos de la Argentina contemporánea, 1976-2010” Luzzi, Mariana (Coord.).

Ariño, M. (2010), “Transformaciones en el mercado de trabajo: 1974-2002 (PEA, Empleo, Salarios, Ingresos)”, en Susana Torrado (comp.), *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*, Buenos Aires, Edhasa.

Beccaria, L. (2003) "Las vicisitudes del mercado laboral argentino luego de las reformas", en *Boletín Informativo Techint*, nro. 312, mayo-agosto.

Benza, G. y G. Calvi (2005): “Reestructuración económica, concentración del ingreso y ciclos de desigualdad (1974-2003)”, en *Realidad Económica*, N° 214.

Bourdieu, P. (1988). *La Distinción. Criterios Y Bases Sociales Del Gusto*. Madrid: Taurus.

Germani, Gino. (1943) “Sociografía De La Clase Media En Buenos Aires: Las Características Culturales De La Clase Media En La Ciudad De Buenos Aires Estudiadas a Través De La Forma De Empleo De Las Horas Libres”. *Boletín del Instituto de Sociología* 2, p. 203-209.

Germani, Gino. (1944) “Sociografía De La Clase Media En Buenos Aires: Las Características Culturales De La Clase Media En La Ciudad De Buenos Aires Estudiadas a Través De La Forma De Empleo De Las Horas Libres”. *Boletín del Instituto de Sociología* 3, p. 236-240.

Germani, Gino. (1950) “La Clase Media En La Argentina Con Especial Referencia a Sus Sectores Urbanos” en: Theo R. Crevenna (comp.) *Materiales Para El Estudio De La Clase Media En La América Latina*. Washington, Unión Panamericana.

Margulis, M. (1996). *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Buenos Aires.

Oszlak, O. (2003). "El mito del Estado mínimo: Una década de reforma estatal en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, vol. 42, nro. 168, enero-marzo, pp. 519-543.

Sennett, Richard (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona.

Torrado, S. (2010), "Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social", en Susana Torrado (comp.), *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*, Buenos Aires, Edhasa.

Villareal, J. (1985): "Los hilos sociales del poder", en Jozami, E., P. Paz y J. Villarreal.: *Crisis de la dictadura argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Visacovsky, Sergio y Garguin, Enrique. (2009) "Introducción" en: Sergio Visacovsky y Enrique Garguin (comps.) *Moralidades, Economías e Identidades De Clase Media. Estudios Históricos Y Etnográficos*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.